



LA CONFIGURACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD LIBERTARIA EN EL PERIÓDICO *LA PROTESTA HUMANA*

Mariana di Stefano¹

Universidad de Buenos Aires

marianadist@gmail.com

Trabajo original autorizado para su primera publicación en la Revista RiHumSo y su difusión y publicación electrónica a través de diversos portales científicos

di Stefano, Mariana. "La configuración de la subjetividad libertaria en el periódico *La Protesta Humana*" vol. 1, n° 2, año 1, del 15 de noviembre de 2012, pp. 1-12 ISSN 2250-8139

Resumen: El trabajo se enmarca en una investigación glotopolítica orientada a estudiar las políticas de escritura que rigieron la publicación del periódico *La Protesta Humana* (LPH), fundado por el anarquismo argentino, en la ciudad de Buenos Aires, en 1897. El objetivo es mostrar -a través de un análisis de los dispositivos enunciativos del periódico- rasgos del *ethos* libertario construidos discursivamente en LPH. En el texto se analizan rasgos morales, psicológicos y pasionales del yo, y las representaciones del enunciatario, del espacio y del tiempo presentes en la enunciación. La investigación permitió observar una regularidad en los rasgos *éticos*. Esa regularidad fue interpretada como una huella de la ideología de escritura que orientó al grupo, a la vez que reveló una de las funciones principales de esta: poner en escena la subjetividad libertaria y su estar en el mundo.

Palabras clave: políticas de escritura, *ethos* discursivo, anarquismo argentino

¹ Mariana di Stefano es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Su área de especialización es la cultura escrita y la lectura, que estudia desde abordajes históricos, discursivos y glotopolíticos. Es profesora de la UBA, de la UNSAM y del IUNA. Dicta cursos de posgrado en diversas universidades. Ha publicado numerosos artículos y capítulos de libros sobre su especialidad. Aguarda actualmente la edición de dos libros de su autoría: *El lector libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1897-1915)* y *El lenguaje anarquista. Géneros, estilos y lenguas en La Protesta Humana*.

Abstract

CONFIGURATION OF LIBERTARIAN SUBJECTIVITY IN THE NEWSPAPER *THE HUMAN PROTEST*

The work is framed in one glotopolitical research oriented to study the politics of writing that governed the publication of the newspaper *The Human Protest* (THP), founded by the Argentine anarchism, in the city of Buenos Aires, in 1897. The aim is to show -through an analysis of the enunciative mechanisms of the newspaper- features of the libertarian *ethos* constructed discursively in THP. In the text are analyzed traits moral, psychological and passions of the subject of enunciation, and the representations of the enunciatario, space and time present in the enunciation. The research enabled us to observe regularity in *ethics* traits. This regularity was interpreted as a trace of the writing ideology which directed to the group, to the time that revealed one of the main functions of this: put on scene the libertarian subjectivity and his being in the world.

Key words: politics of writing, discourse ethos, Argentinean anarchism

Este trabajo se centra en una parte de una investigación mayor que he realizado sobre las prácticas discursivas del anarquismo en la Argentina, a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX. Parte de mi investigación estuvo orientada a observar el modo en que las políticas del lenguaje que se dio el grupo para llevar a cabo sus prácticas de lectura, escritura y oralidad formal participaron de la configuración de un tipo de subjetividad, que globalmente se diferencia de los tipos de subjetividad propios de la cultura dominante de la época. En esta exposición voy a mostrar algunas políticas que rigieron la escritura del periódico *La Protesta Humana* (LPH), fundado por el anarquismo, en la ciudad de Buenos Aires, en 1897.

Mi observación estuvo orientada a identificar regularidades en la resolución del escrito de la prensa, a las que he leído como huellas de una ideología escrituraria, es decir, de un sistema de representaciones sociales acerca de las formas que la palabra debía alcanzar para ser puesta en la escena pública política, a través del medio gráfico. Gran parte de las formas que adoptó esa palabra escrita estuvo al servicio de poner en escena –junto con ella- a una subjetividad libertaria que, además de funcionar como garante de lo que se sostenía en la prensa, mostrara el deber ser del anarquista en las más distintas situaciones de la vida cotidiana.

En este sentido considero que la función de este periódico –y en general de la prensa contestataria- excede las funciones que tradicionalmente se le han atribuido de informar a los lectores o de formarlos doctrinariamente, sino que apunta a moldear la subjetividad que se estima necesaria para llevar adelante la acción política que el grupo se propone y a construir lazos identitarios entre los que participan de la empresa o se sumen a ella. Está claro que ser anarquista -o ser liberal- no es solo una cuestión de ideas políticas sino es inscribirse en una cultura que define todo “un modo de estar en el mundo” –retomando las palabras que utiliza Maingueneau (2002) para definir el concepto de *ethos discursivo*.

En el análisis realizado, el concepto de *ethos discursivo* es central ya que el objetivo es dar cuenta de la configuración discursiva de la subjetividad que opera en el discurso del periódico LPH, en sus primeros años, antes de que ya bajo el nombre de *La Protesta* se convirtiera en diario, en 1904.

En la reelaboración que realiza Maingueneau (2002) del concepto de *ethos* de la retórica aristotélica, lo define como la construcción discursiva del sujeto de la enunciación, que funciona como garante de lo que es dicho; es decir que la subjetividad discursivamente configurada atiende a la finalidad argumentativa de toda intervención discursiva. En segundo lugar, para este autor, el *ethos* articula cuerpo y discurso del enunciador, ya que la instancia subjetiva que se

manifiesta a través del discurso “no se deja concebir solamente como un estatuto, sino también como una ‘voz’, asociada a un ‘cuerpo enunciador’ históricamente especificado y valorado” (2002, p. 5). El *ethos*, en realidad, va más allá del físico del sujeto enunciador ya que involucra también sus características psíquicas (se le puede atribuir un “carácter”, un haz de rasgos psicológicos), y una “axiología”, un sistema de valores morales. El *ethos* implica así, para este autor, una manera de moverse en el espacio social, de modo que funciona como una instancia en el discurso que introduce al lector en un *mundo ético*, que subsume un cierto número de situaciones y comportamientos estereotípicos, que la enunciación contribuye a conformar, a estabilizar o a transformar.

La descripción de los rasgos del *ethos* discursivo resulta relevante en tanto facilita el acceso a representaciones de enunciadores y enunciatarios sobre sí mismos, sobre sus relaciones, sobre su relación con el exterior de la comunidad, sobre su rol en la situación comunicativa de la que participan y sobre las formas legítimas de estar en el mundo en un momento histórico dado.

Analizaremos, a continuación, rasgos del *ethos* libertario construidos en LPH que son visibles en el análisis de los dispositivos enunciativos de este periódico. El análisis de la enunciación nos permite acceder solo a algunos rasgos de esta subjetividad, cuya configuración analicé de un modo más completo atendiendo también a las opciones genéricas y estilísticas presentes en el periódico y a las características de las prácticas de lectura y escritura que llevaron a cabo.

Rasgos éticos visibles en la enunciación de LPH

El primer número de LPH es del 13 de junio de 1897. En su primera página, se realiza una presentación pública de la nueva publicación, en una nota que se titula “Redacción. En la brecha”. Allí emerge el enunciador colectivo “La Redacción”, que firma la nota, y que ya ofrece un haz de rasgos a través de los cuales se representa a sí mismo (*ethos*) en este discurso inaugural:

“Animados por un ideal de magna justicia, venimos a ocupar un puesto en la brecha, en donde se lucha con heroico entusiasmo por la emancipación de los pueblos. La maldad triunfante nos ha hecho sedientos de justicia; el estado de opresión en que vivimos nos hace amar la libertad con delirio; la generalización de las ciencias ha contribuido en hacernos hombres concientes.

La observación y el estudio nos han revelado la causa de la terrible dolencia que aqueja a la humanidad: ella está en la existencia de la *Autoridad*, y a esa plaga oponemos nosotros la *Anarquía*.

De nuestros ideales queremos hacer partícipe al público inteligente, exponiéndolos con la mayor claridad posible y defendiéndolos con lógica argumentación.”²

En esta primera puesta en escena pública, que tiene rasgos del manifiesto, este enunciador principal que se dirige a un público amplio, que excede al núcleo libertario, destina gran parte de su discurso a exhibir su subjetividad: en cuanto a los valores, se trata de un sujeto que adhiere en forma explícita a los ideales de justicia, emancipación, libertad, igualdad (tal como puede inferirse por la oposición entre “autoridad” y “anarquía”), y que se orienta por el conocimiento científico (“las ciencias ha contribuido en hacernos hombres concientes”). Pero, además, en cuanto a su psicología, se trata de un sujeto entusiasta, dispuesto al heroísmo (“Animados”, “heroico entusiasmo”); dotado de una sensibilidad y emotividad que lo llevan a asumir un compromiso absoluto con sus ideales, estos “han hecho carne” en su personalidad. Metáforas como “sedientos de justicia” y “amar la libertad con delirio” muestran esta fusión de ideal y cuerpo, que configuran una personalidad racional y pasional, a la vez. Él mismo es sus ideales, por eso no hay medias tintas en su defensa (buscan la “magna justicia”).

Además, es un sujeto “conciente” de la realidad en la que vive, estado al que ha llegado orientado por un doble camino: por un lado, por su sensibilidad que le ha permitido percibir la “terrible dolencia” de la humanidad, y por otro, por su trabajo de observación y estudio orientado por la ciencia; es, incluso, un sujeto capaz de ofrecer argumentaciones lógicas para explicar su posición (el texto sostiene que quieren exponer sus ideales “con la mayor claridad posible y defendiéndolos con lógica argumentación”). Su sensibilidad, junto a su estado de conciencia y su compenetración con sus valores pueden llevarlo a actitudes extremas: al delirio de amor por la causa, al heroísmo. En su discurso, esa potencial actitud extrema es legítima en tanto la dolencia es “terrible”, una “plaga”, y afecta a toda “la humanidad”. Ante ella, los seres concientes, estudiosos y nutridos por la ciencia no pueden ser indiferentes. Aquí, implícitamente emerge el componente moral que es el que mueve al sujeto ácrata al compromiso a ultranza.

² “Redacción. En la brecha”, *La Protesta Humana*, 13 de junio de 1897, pág. 1, columnas 1 y 2.

Esta primera enunciación es una fuerte argumentación legitimadora de la subjetividad libertaria en todas sus dimensiones, en la que el relato del proceso de su autoconstitución es decisivo, en tanto se muestra allí que es resultado de una combinación de sensibilidad, racionalidad y moral.

De este modo, quien habla desde LPH se autocalifica como anarquista (esto se ve en la leyenda que en la tapa el diario pone debajo de su nombre), y en su primera nota traduce, explicita qué significa ser anarquista, sabiendo en el horizonte un sinfín de discursos en los que ser anarquista se estaba definiendo de otro modo (el discurso dominante los llamó “agitadores”, “facciosos”, “violentos”, “apátridas”, además de “indeseables” integrantes del “aluvión inmigratorio”, entre otros). Este no es un discurso para los compañeros, sino para ese público lector amplio al que se busca persuadir.

Al respecto, hay otro elemento configurador del *ethos* que es el destinatario que elige, al que decide que se va a dirigir. Aunque se trata de un periódico que en la práctica puede llegar a ser leído por un público heterogéneo, la enunciación interpela a un tipo de lector: el “inteligente”.

Al final de la nota saluda a una serie de sujetos sociales, a los que instala como destinatarios indirectos, pero los saluda. Interpelar en forma directa lo hace “al hombre inteligente”. Pero veamos ese listado de destinatarios indirectos a los que saluda:

“Saludamos a cuantos aman la verdad, a los que trabajan por la emancipación de los desheredados, a los que luchan por la desvinculación de los privilegios, a los que preparan la participación equitativa de todos en el patrimonio universal, a los que sufren por la conquista de esos ideales y, por último, a la prensa que se dedica al estudio de la cuestión social.”

La enumeración es interesante porque reafirma y amplía la serie de rasgos valorados de subjetividad que ya presentó para caracterizar al “nosotros, la redacción”, que es el sujeto de la enunciación de este texto. La ampliación reproduce la idea matriz de consustancialidad entre cuerpo e ideal, de sujeto racional y sensible a la vez, que –en este caso– los lleva a reconocer a otros que como ellos no se caracterizan por defender valores en abstracto sino que están ellos mismos consustanciados con estos y por ello lo que los caracteriza es su identificación con el valor pero también la pasionalidad con la que lo encarnan: ellos “aman la verdad”, “sufren la conquista de sus ideales”, “luchan contra los privilegios”, además de que trabajan, estudian, divulgan el saber, rasgos que serán muy destacados por esta comunidad discursiva. Así el listado muestra todo un modo de estar en el mundo que esta subjetividad reivindica.

Un análisis especial merece el recorte y la referencia explícita del destinatario privilegiado (“el hombre inteligente”), porque como decíamos es elocuente sobre el *ethos* del enunciadore, como también sobre las representaciones de este enunciadore acerca de la esfera pública política y la participación en ella.

Esta representación toma algunos de los parámetros centrales que la burguesía había instituido como legítimos, aunque imprime también rupturas a estos. Habermas (2006, p. 73-75) señala como uno de los “criterios institucionales” de la esfera pública burguesa el basarse en la igualdad “de los nacidos iguales”, en la paridad “de los meramente hombres”, a partir de lo cual esta rechaza cualquier tipo de jerarquía o status y sobre cuya base afirma “la autoridad del argumento”. Esta voz libertaria que se hace pública a partir de la palabra escrita en la prensa se instala en este imaginario naturalizado por la burguesía, en el siglo XVIII, en su lucha contra el poder eclesiástico y estatal: en el espacio público, se desarrolla el razonamiento público de personas privadas dialogantes, en su carácter de hombres iguales y libres. La inteligencia o capacidad de raciocinio es supuesta para la accesibilidad al diálogo. Pero mientras para la burguesía esta era una cualidad evidente, en tanto supone en realidad a la persona privada que participa del público dotada de “patrimonio e instrucción” (Habermas, 2006, p. 75), para el anarquismo la capacidad de raciocinio es un logro de la voluntad del hombre. Por ello, si bien por razones diferentes, e incluyendo en ese grupo a personas diferentes de las imaginadas por la burguesía, es también con “los inteligentes” con los que al anarquismo le interesa dialogar.

Por ello, cabe destacar que el explicitar la identificación con los desheredados (en este saludo final de la nota), no implica que su interpelación esté dirigida a este grupo o subgrupo de “la humanidad”; ellos les hablan a los inteligentes que tienen sensibilidad social y trabajan por la emancipación de los desheredados. Como está claro, no se dirigen tampoco a los obreros ni a los trabajadores, sino a ese tipo de hombre “inteligente”, que en código anarquista significa el que es capaz de razonar por sí mismo, someter a juicio cualquier afirmación, no dar ninguna verdad por admitida sin comprobación racional, que es a su vez la cualidad saliente y necesaria del hombre libre, que por su propia experiencia genera crítica social y asume un posicionamiento también crítico. Estos rasgos, que en esta nota inicial están presentados algunos claramente y otros esbozados, pueden rastrearse en toda la discursividad del periódico, y fuera de él, ya que constituyen un elemento nuclear de la matriz ideológica anarquista.

Cualquier hombre, de cualquier grupo social, puede alcanzar el estatuto de hombre inteligente; así como, para el anarquismo, muchos no lo alcanzan, aún siendo “trabajadores”, “proletarios” o

“desheredados”. En realidad, en este sistema de ideas el sintagma “hombre inteligente” es un sinónimo de “anarquista”: el razonamiento implícito al que invita el texto es que si se es un hombre inteligente, por lo tanto se es anarquista, ya que ambas categorías comparten los rasgos.

Veremos, a continuación, algunas características que se desprenden de este dispositivo enunciativo.

1. *El espacio y el tiempo discursivos*

En primer lugar, hay que señalar que ese enunciador colectivo “La redacción” que remite a un “nosotros, los anarquistas”, en absoluto limita el alcance de la esfera pública al ámbito nacional, sino que a esta se la representa con un alcance universal: el anarquista y el “hombre inteligente” son representados como miembros de la especie humana en diálogo, que comparten una espacialidad común que es el mundo. Esta idea del espacio único, del que desaparecen fronteras y distancias, y que aúna a todos los hombres en tanto tienen en común la espacialidad en que transcurren sus vidas, es la que legitima que en cada número del periódico y en cada nota se ponga en escena un enunciador que comenta, refuta o aprueba lo dicho por otros en cualquier lugar del planeta. Y aunque predomina el diálogo con instancias enunciativas de ciertas localizaciones (españolas, italianas, francesas, argentinas), su entorno discursivo es amplísimo. Por ejemplo, en cualquier lugar del periódico –es decir, a veces, jerarquizada en la página 1- podemos encontrar notas, firmadas o no, en las que el diálogo se entabla para comentar lo dicho en cualquier lugar:

“El viaje de Faure y los socialistas”³

“Hace algunos días que M. Méline, presidente del consejo de ministros de Francia, presidió en Vesoul un banquete en que pronunció un discurso político. Atacó a los socialistas, acusándolos de perseguir la destrucción de la libertad y de la propiedad individual... y de no sabemos cuántas cosas más, que sería prolijo enumerarlas. ¡Cuán desacertado estuvo M. Méline...!”

³ *La Protesta Humana*, Año 1, N° 3, 15 de julio de 1897, pág. 2. Sin firma.

A lo largo de la nota se critica a Méline, pero también a los socialistas a los que –según el articulista- no cabe considerarlos “sediciosos” ya que son funcionales al gobierno. El fragmento muestra al enunciador tomando la palabra en la esfera pública planetaria para comentar lo dicho por el gobierno francés en un acto menor, un banquete: borrando las distancias espaciales y temporales que lo separan de esa enunciación, el enunciador de LPH interviene para aclarar las cosas, emproljar lo que se ha dicho, enumerar errores.

El sujeto de la enunciación ubicado en esta escena espacial -concebida como esfera pública y regulada, como vimos, por los valores que la burguesía le había atribuido a esta- deja ver otros de sus rasgos *ethicos*, constitutivos de la subjetividad libertaria: se trata de un enunciador siempre alerta, que valora la palabra pública dicha en cualquier lugar y que no está dispuesto a dejar pasar nada por alto, sino que por el contrario está siempre dispuesto a dar la batalla verbal, a refutar falsedades, a señalar incorrecciones y a develar los engaños de los otros. Es lo que los lleva en algunos casos a retar a controversia o invitar a la polémica a personas o medios gráficos.⁴

La enunciación procede borrando las distancias, creando una representación de una espacialidad común y compartida que produce un efecto de acercamiento entre los dialogantes y de la palabra dicha en cualquier lugar del mundo: esta está siempre allí disponible para ser comentada, refutada o simplemente citada, en muchos casos, sin necesidad de presentación alguna, ya que se supone cercana y por lo tanto conocida por todos los partícipes de la escena.

La representación de esta espacialidad común universal responde a la lógica de la lucha internacionalista y entra en sistema con la representación de la temporalidad que tiende a la unificación del pasado, el presente y el futuro, en tanto “las luchas actuales no son sino la etapa última de una lucha comenzada desde siempre” (Angenot, 2003, p. 220) y que protagoniza “la Humanidad”. Si el espacio es uno –el mundo-, el tiempo es también uno –el de la lucha.

E. Arnoux (2008, p. 80-84) ha especificado una serie de rasgos a través de los cuales puede plasmarse en discurso esta representación de lo temporal, algunos de los cuales identificamos

⁴ El siguiente recuadro, titulado “A *La Unión* de San Juan”, es ilustrativo al respecto: “He leído el N° perteneciente al día 9 del presente y por él quedo enterado de que ese periódico acepta la polémica a que le invité en mi carta, de la cual acuso recibo. Por las bases que dicho periódico propone para aceptar la controversia –que me presente en San Juan- parece que no la acepta. Creo muy bien que podemos entablarla en las columnas de *La Unión* desde el punto en que cada cual nos encontramos. Si la redacción de *La Unión* la acepta en estas condiciones puede, desde luego, principiar la refutación de nuestros principios con la seguridad que he de seguirle en la discusión. La burguesía quedará muy agradecida a la redacción de la susodicha *Unión*, si logra refutar con éxito las “utopías” de este “soñador”. J. R.” En *La Protesta Humana*, Año 1, N° 7, 15 de setiembre de 1897, pág. 4.

en nuestro corpus: el hecho de que el tiempo se marque a partir de efemérides (por ejemplo, las notas dedicadas a la Revolución Francesa, en el N° 3 del periódico); el anuncio de que es inminente la batalla final, que ha llevado a cristalizar sintagmas como “la hora ha llegado”, “ya es hora” (se observa en muchas notas, por ejemplo, en la titulada “Ya es tiempo”, de Andorinha, N° 2), tematización que suele estar acompañada por un tono épico.

Veremos a continuación otro rasgo observable en la enunciación:

2. *La enunciación atemporal*

Hay muchos artículos en el periódico en los que se reproduce la palabra de teóricos o militantes reconocidos del anarquismo o en los que se divulgan principios de este, en los cuales el enunciador que se pone en escena se instala en una no persona, de la que emana una voz del saber, que se muestra como una verdad objetiva, en la medida en que atenúa al máximo las marcas del sujeto de la enunciación, y en general de la escena dialogal. Por ejemplo, en el primer número del periódico, en la página 1, la nota “La mujer y la familia” comienza del siguiente modo:

“Todo es egoísmo, cálculo, interés, en la sociedad. ¿Forma la familia una excepción a la regla general? Este es uno de los temas más importantes, pues, la constitución de la familia, al propio tiempo que está basada en la manera de ser de la sociedad, ejerce a su vez una gran influencia en la organización social.

A tal sociedad, tal forma de agrupación de la familia, podría decirse. No se cambiará la organización de la sociedad sin aportar serias modificaciones a la de la familia. Las mismas causas que enconan las relaciones de clase y engendran los privilegios y la opresión en la sociedad, obran en el círculo de la familia, suscitando la discordia, la maldad, donde debería reinar solamente la solidaridad y el amor.”

El efecto de sentido de esta enunciación recurrente es el de cientificar la reflexión sobre la realidad social: en estos espacios se transmiten verdades, a modo de leyes de la ciencia, como lo evidencian el uso de los verbos en presente atemporal (“las mismas causas que enconan las relaciones de clase engendran los privilegios...”) y el predominio de la no persona a través de sujetos abstractos (las causas engendran, obran) y las formas impersonales (se cambiará). Este saber científico es un gran legitimador de este enunciador de LPH: es a partir de este saber -que

se muestra como producto no de un punto de vista sobre lo real sino del conocimiento científico y, por lo tanto, de valor neutral y universal- que este enunciador se siente legitimado –en la medida en que posee una verdad sobre el mundo- para polemizar, educar, opinar, llamar a la acción y realizar una jerarquización de información diferente a la dominante.

A modo de cierre

En cuanto a la enunciación, entonces, constituye un dispositivo estable en LPH hablar desde un “nosotros, los anarquistas” hacia “el hombre inteligente”; dispositivo que alterna con otro –que no hemos llegado a ver en esta exposición- que va desde el “nosotros, los de la redacción” a “los compañeros”. Ambos dispositivos anclan las dos funciones centrales del periódico que son la participación en los debates de la esfera pública y el fortalecimiento de los lazos del propio grupo, además de intervenir en el moldeado de la subjetividad libertaria.

La prensa no solo pone en circulación ideas: también muestra cómo piensa, cómo siente, cómo razona, cómo polemiza un anarquista; cómo articula información, ya sea coyuntural o histórica, a la teoría y a acontecimientos o casos puntuales, ya sean estos verdaderos o de ficción. El periódico provee argumentos, ejemplos, se posiciona frente a la palabra de amigos y enemigos. Es decir, muestra al ideario en uso, representa la puesta en funcionamiento de una matriz ideológico/discursiva que indica no sólo cómo interpretar la realidad y cómo sentir y proceder ante esta, sino además cómo construirse uno mismo y situarse en esta. Por eso, la prensa libertaria funcionó como un instrumento gnoseológico importantísimo y de homogeneización de pautas culturales internas, lo que la tornó una escritura imprescindible.

Tal vez sea esta la función que explica la abundancia de periódicos libertarios que hubo en el país, los cuales lejos de quedarse en la mera reproducción de exponentes del género producidos en lugares centrales del movimiento anarquista internacional, generaron el desarrollo de una escritura ácrata local, atenta a sus contextos más próximos.

Referencias bibliográficas

- Angenot, Marc (2003) "L' ennemi du peuple et l' agent de l' histoire (1800-1914), en Bonnafous, S. et al. (dir.) *Argumentation et discours politique*, Rennes, PUR.
- Arnoux, Elvira (2008) "Lecturas y escenas de lectura en el discurso político de Hugo Chávez", en *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*, Buenos Aires, Biblos.
- Habermas, Jürgen ([1962] 2006) *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gilli.
- Maingueneau, Dominique (2002) "Problèmes d'ethos", en *Pratiques* N° 113/114, pp. 55-67.